

Sesgo optimista en la frontera

Un hallazgo interesante de la Economía del Comportamiento es el llamado "sesgo optimista", concepto que explica por qué los individuos o las instituciones asumen voluntariamente riesgos demasiado altos. Desde esta mirada, esfuerzos insuficientes en la evaluación de escenarios hacen que los riesgos sean subestimados, lo que con frecuencia lleva a la toma de decisiones equivocadas. En muchos casos, por tanto, resulta conveniente una moderación del optimismo.

Según el Premio Nobel de Economía de 2002,



JULIÁN ARÉVALO
Decano Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

Daniel Kahneman, el sesgo optimista aparece en múltiples contextos. Empresarios que deciden ignorar las bajas tasas de supervivencia de nuevas compañías y entran a mercados altamente competidos; constructores que dejan al margen de sus cálculos la aparición de imprevistos y estiman costos demasiado bajos; investigadores que esperan que la suerte juegue en su favor, y que obtendrán

resultados en plazos extremadamente cortos, son solo algunos ejemplos.

Esto lleva a los economistas del comportamiento a cuestionar la forma como los individuos hacen planes, ya que normalmente parecen diseñados para aproximarse al escenario ideal, por lo que podrían hacerse más realistas revisando las estadísticas de situaciones similares.

DEBERÍA RECORDARNOS QUE POR MÁS QUE UNO LO QUIERA, NO CAEN MUROS DE BERLÍN TODOS LOS DÍAS

Sin embargo, en la vida real quien asume el riesgo pareciera pensar que tales estadísticas no le aplican; que estas solo son una descripción general de un fenómeno, pero carentes de cualquier capacidad predictiva para la actividad que se emprende. En últimas, la subjetividad en la mirada al proyecto propio involucra tantos aspectos específicos que termina siendo incluso insultante analizarlo a la luz de esas cifras.

Si bien estos errores de planeación son casi una regularidad al analizar individuos - aunque no por eso sea menos preocupante - si deja mucho qué desear encontrar estos mismos errores al nivel de decisiones que involucran Estados, y donde se esperaría ver mayores esfuerzos para evitar a toda costa las fallas que señalan los expertos.

No ha sido este el caso en la relación reciente del gobierno de Colombia con la dictadura vecina. Ejemplo de esto es el improvisado intento reciente de llevar ayuda humanitaria a un país con un gobierno armado hasta los dientes, civiles también armados por el régimen y el respaldo político y militar de **Vladimir Putin** y **Xi Jinping**. Más aún, pareciera haberse ignorado la existencia en Venezuela de una élite política con la disposición de entrar a una guerra de costos incalculables con tal de mantenerse en el poder.

Bajo esas condiciones, ¿no podía hacerse antes una evaluación rigurosa de la situación y optar por mecanismos adecuados para lograr el objetivo trazado? ¿Era acaso realista pensar que la dictadura abriría tranquilamente sus puertas a la entrada de camiones con ayuda humanitaria?, o ¿estamos ante nueva evidencia del sesgo optimista?

Luego del fallido intento de hace unos días, preocupa la manera en que el gobierno de **Iván Duque** enfrentará esta situación hacia delante, más aún teniendo en cuenta el papel que juega **Donald Trump** en todo esto.

Al tratarse de asuntos que pueden poner en peligro la vida de miles de personas, así como la estabilidad misma del país y de la región, se esperaría una evaluación más concienzuda de los escenarios y las probabilidades asociadas a ellos. En últimas, el "sesgo optimista" debería recordarnos que, por más que uno lo quiera, no caen muros de Berlín todos los días.

Desde las regiones y para las regiones



GABRIEL VELASCO
Senador
velascogabriel@hotmail.com

Recientemente actualizaron las cifras departamentales del PIB, que evidencian cómo en 2017 se mantiene un crecimiento dispar en los departamentos. Mientras Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca presentan crecimientos superiores a crecimiento nacional que fue de 1,4%, otros departamentos se encuentran rezagados y ya es hora de pensar cómo cerramos las brechas regionales.

Se celebra que se mantenga un enfoque regional en el Plan Nacional de Desarrollo y en efecto de los \$1.096 billones del Plan de In-

versiones, 72% va directamente a las regiones. Estos recursos son claves para que cada región pueda afianzar su crecimiento económico y el gobierno hizo un trabajo riguroso en el territorio para validar las necesidades. Sin embargo, al analizar la distribución de los recursos se evidencia que esta no cambia en lo que respecta a lo que se viene presentando en anteriores planes de desarrollo y en el presupuesto que se discute cada año.

Las inversiones regionales deben ser analizadas de acuerdo

a muchos factores para validar si responden las necesidades de cada región, como son la población, la incidencia de pobreza, el déficit de infraestructura, entre otras variables de cada departamento e incluso el aporte que hace cada región en términos de valor agregado, aportes a seguridad social e impuestos, lo cual debería tener correspondencia frente a los montos asignados en cada pacto.

Un simple análisis de la inversión por habitante refleja una distribución aceptable a nivel

Impuesto al carbono



ORLANDO CABRALES SEGOVIA
Presidente Naturgas

El carbón ha sido protagonista del desarrollo empresarial, cultural y tecnológico del país desde la época precolombina, cuando los Muiscas del centro del país lo usaban como energético en su vida diaria.

Así fueron pasando los siglos, y este mineral siguió teniendo un rol importante en la construcción de ciudades; en la evolución de los sistemas de transporte (alimentaba las calderas de los primeros trenes y buques que recorrían el río Magdalena); en la generación térmica de energía, que hoy respalda el sistema eléctrico; y en el funcionamiento de fábricas con grandes hornos y calderas.

Sin embargo, el uso del carbón también ha causado preocupación por su impacto en el medio ambiente y en la salud de los colombianos, debido a las altas emisiones de dióxido de carbono y material particulado derivadas de su combustión.

Por ejemplo, en Bogotá y Antioquia, 22% y 18% de las emisiones de material particulado fino contaminante provienen de fábricas que usan hornos y calderas a carbón, donde se destacan las tintorerías, ladrilleras y las fundiciones. En ambas regiones se reportaron más de 600 fábricas que usan carbón, lo que las

convierte en la segunda mayor fuente de emisiones que afectan la calidad del aire.

Hace tres años, cuando se discutía la reforma tributaria, varios grupos ambientalistas vieron con buenos ojos la inclusión de un impuesto nacional para los combustibles fósiles, de acuerdo con la cantidad de toneladas de carbono que se liberan a la atmósfera. Pero al final, este impuesto dejó totalmente por fuera al carbón, lo cual "desequilibró la cancha".

Lo anterior representó una medida paradójica que no fue entendida por varios sectores, incluida la comunidad internacional, que ven necesario un ajuste para incluirlo dentro de los combustibles que pagan impuestos por daño ambiental.

Dado que el nivel del impuesto es aún bajo en el comparativo internacional (mientras que el promedio mundial se encuentra en US\$20/ton CO₂, el de Colombia es de US\$5/ton CO₂), con esta medida no se va a eliminar de tajo el uso del carbón en nuestro país, pero sí da las señales de política pública para empezar a incentivar la incorporación de energías más limpias.

Además, según lo explica el representante a la Cámara Cé-

sar Lorduy en su proposición radicada para el Plan Nacional de Desarrollo, el impacto fiscal de incluir al carbón en el impuesto al carbono es positivo para el país, lo cual contribuiría a mejorar la precaria situación del fisco nacional. De acuerdo con los valores que entrega la *Unidad de Planeación Minero Energética* sobre la emisión del carbón (de 2534.8 kgCO₂/tonelada) y el consumo interno (9 millones de toneladas al año), Colombia podría recaudar \$374.000 millones para destinar a proyectos ambientales y de recambio tecnológico.

El Pacto por la Sostenibilidad comprendido en el Plan Nacional de Desarrollo, que se discute actualmente en el *Congreso de la República* es el medio idóneo para construir instrumentos de política integrales, como el proyecto por el representante **Lorduy**, ante el gran problema del cambio climático y la muy mala calidad del aire que respiramos en las ciudades.

El carbón seguramente continuará siendo un eje de desarrollo para el país. Pero se requiere la inclusión más que lógica y coherente de este mineral en el impuesto al carbono para estimular el uso de energías de bajas o cero emisiones.

Agridulce conmemoración



CARLOS IVÁN MANTILLA VELÁSQUEZ
Consultor en Comunicación
cimave@gmail.com

Cumplimos 200 años de la Independencia de nuestra querida Colombia, amada por unos y vapuleada por otros; son loables los esfuerzos de los entes culturales y los medios de comunicación por destacar la "fiesta". Sin embargo, no se percibe un buen ambiente, pareciera que olvidáramos los cueros hechos registrados por la historia. Los que con gran valentía enfrentaron nuestros próceres, mujeres y hombres inolvidables que lucharon fervientemente para liberarnos del sometimiento y la tiranía Ibérica. Sumado a esto, no ayuda en nada, el difícil momento que atraviesan las naciones de la región, en especial el caos y la terri-

ble situación de iniquidad y hambre que viven los queridos hermanos venezolanos por la terquedad, insensatez y desgobierno del obsesivo presidente **Maduro**, con visos de dictador. Tampoco ayuda la inadecuada, oportunista y protagónica propagación internacional del joven, inexperto y maleable por su mentor presidente, **Duque** que, con bombos y platillos ha bautizado "Cercos Diplomáticos" - no sé cómo se le ocurrió ese nombre - a la estrategia fundamentada en la ayuda humanitaria para Venezuela, congraciándose con el presidente **Trump** y la anuencia de los consabidos países y organismos que le han se-

guido la cuerda. Poniendo como estandarte al también joven bonachón e indefenso **Guaidó**.

De "cerco" lo tiene todo, poco de "diplomático", era de esperarse el fracaso de tan poca inteligente forma: "darle alimento a quien no quiere recibirlo, así lo necesite y que este enloquecido de soberbia arroje el plato de comida y el remedio". Estrategia equivocada, señores: ni la diplomacia, ni mucho menos la ayuda humanitaria funcionan con cerco - asedio de un ejército a una fortaleza, definición literal de cerco - son el agua y el aceite. La diplomacia basada en el diálogo debe estar provista de talento, ingenio, habilidad y astucia pero